

de formación cristiana, iniciativas de caridad y de servicio en internet, productoras de cine y televisión con valores cristianos. A veces no son muy conocidas pero, si se sumaran sus audiencias, superarían a las de no pocas cadenas internacionales.

El interés por la comunicación social es patente en la mayoría de las diócesis e instituciones de la Iglesia. Muchas, por ejemplo, envían estudiantes a la facultad de comunicación institucional de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, en Roma. Se trata, precisamente, de un centro de estudios que tiene como fin, dotar a las personas de las condiciones necesarias para transmitir el mensaje cristiano y la realidad estupenda de la Iglesia, a través de los medios de comunicación.

Entrevista concedida a *Avvenire*, Italia (29-VIII-2014)

Francesco Ognibene

¿Cuáles son las “periferias existenciales” a las que se dirige la acción del Opus Dei?

El Papa Francisco habla continuamente de ofrecer un testimonio vivo del Evangelio que conforte en las situaciones de pobreza, tanto material como espiritual. Las periferias existenciales de las que nos habla no están lejos; con frecuencia aparecen a nuestro lado y, entonces, nos interpelan personalmente. Los

fieles de la prelatura del Opus Dei viven en contextos muy diversos pero se encuentran siempre de cara al mismo desafío: salir al encuentro de la necesidad del hombre. Tanto si viven en los llamados “países ricos” como en aquellos en “vías de desarrollo”, las periferias están siempre presentes y los fieles de la Prelatura tratan de responder a esas necesidades espirituales y materiales que acompañan de continuo la condición humana.

Usted ha conocido muy de cerca a don Álvaro del Portillo, primer sucesor de san Josemaría Escrivá. ¿Qué recuerdos guarda de él?

Los recuerdos son muy numerosos. Me limitaré a decir que era un hombre de paz —profundamente espiritual y profundamente humano—, una paz que no procedía de razonamientos humanos, sino de haber puesto toda la confianza en Dios. He visto en primera persona cómo, incluso en momentos difíciles, don Álvaro sabía mantener siempre una perspectiva de fe y de serenidad, alentando a la comprensión, al diálogo y a superar la confrontación.

Buscaba estar totalmente dedicado al servicio de los demás: cuando visitaba un país —también los más lejanos— se interesaba por las necesidades que tenía la población local y, después, con ánimo sereno, pero con decisión, impulsaba a los fieles del Opus Dei y todas las personas con las que se encontraba a responder a aquella necesidad con hechos concretos. Así, con el

pasar del tiempo, han nacido decenas de instituciones educativas, hospitales, centros de formación en todo el mundo.

El Meeting di Rimini es una iniciativa en la que participan, sobre todo, los jóvenes. ¿Qué podemos hacer hoy para que las nuevas generaciones tengan un encuentro personal con la fe?

Los jóvenes tienen un inmenso deseo de cosas grandes. Saben qué quiere decir gastarse por un ideal. Los orígenes del *Meeting*, que nació de un grupo de jóvenes con ilusión de dar testimonio cristiano en la sociedad, nos hablan de esto. Me han impresionado mucho los voluntarios: jóvenes (y menos jóvenes) que están dedicando sus vacaciones a hacer que las personas se encuentren a gusto y que todo funcione. Es la demostración de que saben responder cuando se les ofrecen perspectivas altas y desafíos. Me ha impresionado, también, la alegría de tantas familias aquí presentes.

Entrevista concedida a *Alfa y Omega*, España (25-IX-2014)

*Juan Luis Vázquez Díaz-
Mayordomo*

¿Cuándo fue la primera vez que conoció a don Álvaro? ¿Qué impresión le quedó tras aquel primer encuentro? Después de tantos años a su lado, ¿qué es lo primero que le viene a la mente al recordar su figura?

Mi encuentro con don Álvaro resulta inseparable de mi encuentro con san Josemaría Escrivá de Balaguer, cuando yo tenía 16 años. Durante varios lustros, fue ese hermano mayor en quien san Josemaría pudo apoyarse muy especialmente, y los demás nos mirábamos en su ejemplaridad; y no dudo en asegurar que desde el momento en que estuvo al frente del Opus Dei, sus virtudes se hicieron aún más paternales, y resultó muy fácil a todos empezar a verle como a un padre para cada uno. Mientras recuerdo su figura, me viene a la mente aquella sonrisa suya, permanente, que era signo de acogida afectuosa, de disponibilidad, de servicio.

Soy consciente de la gracia de Dios que supone haber convivido con dos santos, y por eso pido oraciones todos los días para corresponder a este don, y transmitirlo a los fieles de la Prelatura y a todos los demás.

*¿Cómo rezaba don Álvaro?
¿Cómo era su relación con Dios?
¿Cómo era él en la intimidad, en el día a día?*

Aprendió de san Josemaría a ser contemplativo en medio del mundo, a través de las circunstancias ordinarias de la jornada: en el trabajo, en el cansancio, en el estado de ánimo de cada momento, en la preocupación por los demás... Vivía una relación de gran confianza con el Señor, a quien acudía como Amigo y como Padre. Su trato no era fruto de un momento extraordinario, o de un empeño volunta-